

ALBUM PINTORESCO.



Huta de Puris.

UNA HUTA DE PURIS.

La comarca llana y sombría al Norte del rio Paraiba en el Brasil, está habitada por una tribu de indios conocidos bajo el nombre de puris. Lo que vamos á decir en seguida relativamente á sus hutas ó chozas, lo hemos tomado de los viages del príncipe Maximiliano, que visitó el Brasil en 1818.

Estas *hutas* son pequeñas, y se ven espuestas por todos lados á las vicisitudes de la atmósfera, de suerte que durante un mal tiempo los habitantes se enlazan los unos contra los otros, sentándose encima de la ceniza y en derredor de la fogata. El hombre está tranquilamente acostado en la hamaca, mientras que la muger sostiene la lumbre y asa algun pedazo de carne puesto en la estremidad de un asador de palo.

La lumbre, llamada *poté* por los
Marzo 20 de 1853.

puris, es un objeto de primera necesidad para todos los pueblos del Brasil; jamás la apagan, y la mantienen ardiendo toda la noche, pues como no están vestidos tendrian frio si se viesen privados de ella; además la lumbre les proporciona la ventaja de ahuyentar á las fieras de sus cabañas.

Aseguran que los puris matan muchos monos en la comarca á que nos referimos; y en efecto, á ciertos viajeros les presentaron varios trozos de estos animales, que querian vender; despedazan con los dientes estos manjares medio asados, y añaden que devoran por venganza la carne humana, aun cuando hoy no se encuentra ya la menor señal de esta bárbara costumbre; se la han atribuido los escritores antiguos, que suponen que estos pueblos se comen los muertos para darles la última señal de afeccion.

Cuando el viajero penetra en una

de estas hutas, se establece al momento un comercio de cambio; por lo general regalan á las mugeres espejos, y todos aquellos salvages reciben con gusto gorros encarnados, pañuelos del mismo color y cuchillos. Ellos dan en cambio flechas y otros objetos de su uso particular. Cuando se les da un cuchillo rompen inmediatamente el mango y ponen otro á su gusto, colocando la hoja entre los pedazos de madera, que atan fuertemente con una cuerda.

Una feroz insensibilidad es uno de los principales rasgos del carácter de estos salvages; es una consecuencia necesaria de su manera de vivir. El deseo de la venganza, un poco de envidia, una inclinacion irresistible hácia la libertad y á la vida vagabunda constituyen el fondo del carácter de este pueblo. Comunmente tienen muchas mugeres cuando pueden mantenerlas; en general no las maltratan, pero las consideran como pro-

piedad; es necesario que hagan lo que ellos quieren, y en su consecuencia caminan como animales de carga en los viages, al mismo tiempo que los hombres marchan á su lado llevando tan solo sus armas.

Estos ligeros apuntes pueden dar á conocer, aunque someramente, el carácter con que principalmente se distinguen los puris.

VOLTAIRE.

(Conclusion).

Aquí concluyó la vida errante y agitada de este hombre extraordinario. Entregado exclusivamente desde este momento á la filosofía y á la literatura, compuso en su retiro parte de sus obras, si no la mas brillante, la mas numerosa. Allí concluyó el *Ensayo sobre las costumbres*, donde terminó el *Huérfano de la China*, donde hizo el *Tancredo*, *Olimpia*, el *Triunvirato*, los *Escitas*, los *Guebros*, las *leyes de Minos*, *don Pedro*, las *Pelopidas*, *Irene*, *Escocesa*, el *Derecho del Señor*, etc. Allí escribió la mayor parte de sus romances y cuentos, y aquella multitud de pequeñas obras, tanto en prosa como en verso, que circulaban con encanto por la Francia. Allí defendió la vida ó la memoria de los Calás, del caballero de Barra, de Sirvent, de Martin, de Montbailly, de Lally y de Morangies. Este hombre, cuyo corazón ha sido tan difamado, consagraba su tiempo, su genio y su fortuna á socorrer los oprimidos, aliviar á los desgraciados, y en una palabra, á hacer bien. Convirtió á Ferney, que no era mas que una aldea miserable en una villa muy regular, que se iba enriqueciendo por su floreciente manufactura de relojería. Libró al país de Gex de la tiranía de los arrendamientos, abogó por la emancipacion de los esclavos del monte Jura, educó con esmero á la nieta del gran Cornelio y la casó ventajosamente.

Ferney se habia hecho la capital del imperio de las letras, y por mejor decir la ciudad santa de la filosofía. Los partidarios de Voltaire, los que solo veian en él al grande escritor, y los estrangeros mas notables, de todas partes acudian allí como en peregrinacion. El anciano recibia á los sabios con amistad, á los grandes con respeto, á las mugeres con gracia y á todos con dulzura; algunas veces hacia detener en su casa durante muchos meses á los jóvenes literatos, á quienes tomaba cariño y hacia trabajar en su presencia.

A las visitas continuas de que era objeto, se agregaba una numerosa correspondencia. El rey de Prusia con quien se habia reconciliado, á lo menos en la apariencia, la emperatriz de Rusia Catalina, algunos otros soberanos, los sabios y los literatos de todos países, grandes señores y mugeres sobresalientes, mantenian con él una correspondencia epistolar

periódica, en la cual hacia Voltaire la mitad del gasto con su exactitud, su cortesania y su genio. Sus innumerables cartas, monumento precioso de alegría, de gracia y de literatura, que hubieran ocupado toda la vida de otro hombre, y que bastarian para hacer su gloria, parece no haberle robado un momento á este genio extraordinario, que mas que nadie en el mundo ha poseido el arte de emplear el tiempo, y por decirlo así, de multiplicarlo.

Hacia mucho que Voltaire deseaba ver su patria, y volvió á Paris con la señorita de Varicourt, que acababa de casarse con Mr. Villette. Todo el tiempo que permaneció en esta ciudad fué para él un continuo triunfo. En las calles, la multitud rodeaba su carruaje, proclamando su nombre y sus obras maestras. *Irene* fué representada en su presencia, y su busto coronado en el teatro en medio de los aplausos, aclamaciones y lágrimas. Tantos honores inflamaron su celo y redoblaron su actividad: se hubiera dicho que en aquellos momentos experimentaba la necesidad de justificarlos por nuevas producciones. Propuso á la Academia el plan de un nuevo diccionario, se encargó de la primera letra y se entregó al trabajo dia y noche. El exceso de las sensaciones y del trabajo agotó sus fuerzas, perdió enteramente el sueño, quiso recobrarlo, tomó opio en grande dosis, y cayó en un letargo, del cual solo salió por largos intervalos, aunque por poco tiempo. Murió el 30 de mayo de 1778 á la edad de ochenta y cuatro años, tres meses y ocho dias. Los sacerdotes no habian podido durante su vida conseguir el que abjurase sus principios y reconociese la divinidad de Jesucristo, y le negaron la sepultura. Uno de sus sobrinos, el abate Mignot, llevó secretamente el cuerpo de su tío á su abadía, y le hizo enterrar en la iglesia, de donde fué exhumado en 1791 para trasladarle al Panteon.

CAUSAS

DEL DESARROLLO LITERARIO

DE LA ANTIGUA GRECIA.

Las demas naciones habian sembrado las semillas de las ciencias; pero solo á la Grecia tocaba recoger el fruto.

(El abate don Juan Andrés.)

Al leer las obras de Homero, de Píndaro, de Anacreonte ó de Sófocles, al empapar la imaginacion en aquellas magníficas imágenes, al deleitar el oído con aquellos elegantes giros, la primera pregunta que se le ocurre al lector curioso es ¿cómo pudieron reunir en tan poco tiempo los griegos tanto lujo de imaginacion, tanta riqueza de poesia? ¿A qué causa se debe el rápido acrecentamiento de cultura de la Grecia, desde los

pelasgos, que adoraron al hombre que les enseñó á alimentarse con bellotas, hasta los atenienses, maestros del buen gusto y modelos del refinamiento intelectual? ¿En qué fuentes bebieron sus ideas aquellas generaciones de sabios y poetas, desde Homero hasta Anacreonte, desde Hesiodo hasta Teócrito, desde Tespis hasta Menandro, desde Tales hasta Epicuro? Esta es la cuestion que nos proponemos tratar, si bien brevemente, porque no podemos estendernos cuanto quisiéramos, y de un modo incompleto porque nuestras fuerzas son inferiores con mucho á nuestros deseos.

En primer lugar, ¿la cultura griega ha nacido en la Grecia misma ó ha venido de fuera? No puede ser lo primero, porque los aborígenes de aquel país eran salvajes y nada observadores: el habitante del Peloponeso no se diferenciaba en nada del estúpido tracio. Los antiguos pelasgos debian estar conformados de un modo semejante á las estatuas de Hércules: un cuerpo robusto, hermoso, atlético, pero una cabeza muy pequeña, una inteligencia muy limitada.

Las primeras luces de Grecia vinieron sin duda del Egipto. Inaco y despues Cécrope fueron los primeros egipcios que se establecieron, uno en la Argólida y otro en el Atica, donde fundaron las ciudades de Argos y de Atenas. Los griegos se hallaban entonces en un estado deplorable de ignorancia y de ferocidad; unos vivian como las fieras en grutas ó barracas, de donde no salian sino para buscar su alimento; otros reunidos en cuadrillas á las órdenes de un gefe mas fuerte ó mas atrevido que los demas, se destrozaban mutuamente entre sí, sin mas anhelo que la destruccion, sin mas gloria que la matanza y sin dejar despues de su muerte un nombre á sus hijos ni un recuerdo á sus compañeros. Pero ni Inaco ni Cécrope pudieron darles ciencia á los griegos, porque la ciencia egipcia estaba estancada en la cabeza de los sacerdotes, ó embozada en los misteriosos geroglíficos esculpidos en el granito de sus templos; solo les dieron costumbres é instituciones, y no les dieron poco. Infundieronles amor á la paz, espíritu de asociacion, sentimientos humanos: les enseñaron, en fin, á vivir y á pensar.

Poco tiempo despues llegó Cadmo á las costas de Grecia, estableció en ella una colonia fenicia, y fundó á Tebas. Halláronse entonces cerca una de otra y ambas en medio de un pueblo inculto, las dos naciones mas adelantadas y al mismo tiempo mas opuestas en su índole que habia entonces en el mundo conocido. El Egipto era austero, reconcentrado, taciturno; la Fenicia hábil, risueña, emprendedora, comunicativa, comerciante en fin. El carácter de la literatura griega se resintió de esta mezcla singular: estos dos elementos tan contrarios tardaron mucho tiempo en combinarse y en formar un estilo litera-

rio. Los egipcios le dieron al estilo griego su nobleza, su severidad, su arreglo; los fenicios le dieron su belleza, su armonía, sus metáforas, sus comparaciones, sus alegorías y sus hipérbolos. Hesiodo es un sacerdote egipcio que habla en lenguaje fenicio y se acomoda á las exigencias de la lengua; la Iliada de Homero es un poema fenicio á quien han despojado de la hojarasca de la poesía oriental; el estilo de Pindaro, Anacreonte y Teócrito es ya el verdadero estilo griego, el que resulta de la combinacion íntima de los dos estilos anteriores.

Y no solo la poesía, las bellas artes sufrieron tambien la influencia de esta combinacion, aunque algo mas tarde. Las curvas del Asia se amalgamaron con las líneas rectas del Egipto, templando su severidad con ingeniosos caprichos; la esbelta columna sucedió á la maciza pirámide truncada; mas tarde se la estrió graciosamente, y despues el flexible acanto corintio se colocó sobre ella, encorvando sus hojas de piedra con una muelle suavidad de contornos. Las estatuas informes y sin espresion del Egipto, inmensas moles de granito, rectas, inanimadas, inmóviles, se redujeron, tomaron la semejanza de la vida, y manifestaron su pensamiento sin alma colocadas sobre elegantes pedestales, ó bien convertidas en atlantes ó en cariátides contrajeron sus músculos y doblaron sus hombros bajo el peso de los arquitrabes. Los griegos sabian cuando mas hacer cabañas de madera: los egipcios les enseñaron á hacer cabañas de piedra, y los fenicios á embellecer éstas cabañas.

Pero todo esto no hubiera existido; todo progreso hubiera sido nulo y el trato con los extranjeros infructuoso, si estos no les hubieran hecho tres grandes beneficios enseñándoles la agricultura, la navegacion y el uso del alfabeto. Estos tres pasos gigantes dados en la senda de la perfeccion, fueron los que abrieron las puertas del porvenir y ensancharon el horizonte de aquellos pueblos á quienes esperaban tan brillantes destinos.

De la amalgama de la civilizacion egipcia con la civilizacion fenicia nació la civilizacion griega; de la amalgama de los dos gustos nació el gusto griego tambien. Pero al reunirse estos dos elementos tan opuestos se amoldaron uno en otro, por decirlo asi; al refundirse en uno solo perdió el uno la exuberancia oriental y el otro el rigorismo teocrático, y al formarse de dos términos extremos un término medio, este salió mas perfecto que cada uno de sus dos componentes. Asi el gusto griego es considerado por casi todos como la espresion del buen gusto; el gusto griego se admira y se imita tanto en una estatua como en una oda, tanto en un edificio como en un poema. Pero sin negar por eso que los griegos robusteciendo su imaginacion perfeccionaran su gusto, debemos confesar que los principios de su cultura existian

fuera de la Grecia, y que las circunstancias y no el arte fueron las que lograron unir tan íntimamente estos principios, no solo separados sino contrarios. La causa mas decisiva del rápido adelantamiento de los griegos, fué que estos hallaron quien les enseñase lo que otras naciones aprenden por sí solas.

Esta razon me parece mas poderosa que la que dan otros, atribuyendo estos adelantos, bien al clima, bien al gobierno. Nos haremos cargo sucesivamente de estas dos esplicaciones.

(Se continuará.)

LOS DOS JÓVENES FILÓSOFOS.

(Conclusion.)

Y llegó esta hora; y Sofía seguida de su camarera, salió secretamente. Ernesto, que se hallaba ya en el parque la distingue á través de los árboles, y mil sospechas lo sitian á la vez. ¿No podría ser esta la hora de alguna cita filosófica con aquel cuyo retrato posee? Si pudiese conocer á este odioso rival! Camina suavemente tras las huellas de Sofía, y ve que se aproxima al pequeño pabellon, que abre misteriosamente la puerta, y que va por último á colocar sobre una mesa un collar con un papel que contiene estas palabras: «No puedo ofrecer otra cosa por ahora.

Gonmovido Ernesto, entra al punto en el pabellon y pone sobre la misma mesa un bolsillo. Cual fué la sorpresa de Sofía! cuán estremada su emocion! Ernesto mismo apenas puede pronunciar algunas palabras. Sofía se aleja lo mas precipitadamente que la es dable, y Ernesto queda mas agitado que nunca. «¿Qué de gracia muestra, decia, cuando derrama sus beneficios! Ah! desventurado de mí ya está visto; la amaré toda mi vida.»

La campana llama á la mesa: Ernesto acude al comedor: pero ¿cuál no seria su embarazo al ver al joven Dalmiro que hablaba entonces con Sofía? «¿Y está todo preparado para la fiesta?, decia en alta voz. Si, querida prima, es menester que no desperdiciéis ni una contradanza. Antes de partir, quiero enseñaros un paso maravilloso de que puedo muy bien llamarme el inventor.

A esta sazón entró Ernesto «¡Cielos! prosiguió Dalmiro, eres tú, mi querido Pilades, mi querido compañero de aventuras? ¡cuantísimo me alegro! Iremos juntos á la fiesta, no es verdad? Mi prima cantará, y tú tambien. Hombre, conoces tu á ese célebre filósofo que me han dicho está en la quinta? ¡será algun oso sin duda! Si pudiésemos llevarlo á la fiesta como un animal curioso... Pero qué es eso? ¡que aire tan serio! Vamos, nace de los desgraciados mil escudos que te gané antes de ayer? (que se guzge de la sorpresa de Sofía y de turbacion de Ernesto). Pues bien! tú tomarás tu desquite; precisamente-

me encuentro hoy en mis dias de distraccion: me gaurarás, y no por eso me he de poner yo mas triste de lo que estoy. Mira, tengo que enseñarte el caballo que acabo de comprar á la puerta de la quinta.

Cuando Dalmiro hubo llegado á comprender que el gran filósofo de quien se le habia hablado era el mismo Ernesto, estuvo á punto de perecer de risa: Ay! tío, le decia á Mr. de Belval ¿cómo ha podido engañarse hasta tal punto vuestra ciencia fisiológica? Luego yo tambien soy filósofo, yo tambien.

Pusiéronse á la mesa, y como es fácil pensar, la conversacion fué en un principio poco animada; mas á corto rato tomó Mr. de Belval la palabra, diciendo: Hoy cuando el dia comenzaba á declinar, he visto entrar á un joven en el pequeño pabellon que está en el fondo del parque, y colocar sobre la mesa un bolsillo. He encontrado un papel que contenia estas palabras: *La verdadera filosofía consiste en hacer sacrificios para disminuir la masa de males que sitian la humanidad;* y debajo otro que decia: **PATENTE DE FILÓSOFIA.**

Calló, y hubo un momento de silencio: luego tomando á su vez la palabra Ernesto: «Hoy, dijo, al declinar el dia, he encontrado á una joven que ha entrado en el pabellon del fondo del parque, y ha colocado sobre la mesa que está en medio un collar de perlas con un papel en que habia escritas estas palabras: *No puedo ofrecer otra cosa.* He entrado un momento despues que ella, y en vez del collar he hallado un papel que en un lado contenia poco mas ó menos lo siguiente: *Nunca poseen las gracias mas encantos que cuando derraman los beneficios;* y en el otro, *Es tan buena como bella:* Ernesto pronuncia estas últimas palabras con el mayor enternecimiento, y mientras permanece Sofía con los ojos bajos y casi henchidos de lágrimas.— «Y bien, querido sobrino, dijo á poco tiempo Mr. de Belval, te anuncio el próximo matrimonio de tu amigo con tu prima.

—Señor, exclamó Ernesto, es necesario no contrariar las inclinaciones, y la señorita...

—¿Qué! ¿Qué es eso? ¿Mi hija...?

—Padre mio, los afectos del señor están demasiado bien colocados para que yo aspire...

Estas palabras exigian una esplicacion. Sofía mostró á su padre el cuaderno de canciones, y el joven Dalmiro reconoció la fatal letrilla, de la cual era autor. Ernesto habló á su turno del retrato encerrado en la caja, y Mr. de Belval se echó á reir, y confesó su estratagema. Fueron á la fiesta, donde ni Ernesto se ocupó de otra cosa que de Sofía, ni Sofía de otra cosa que de Ernesto. Su casamiento se celebró despues de algunas pruebas de parte de Mr. de Belval; y Sofía conserva aun el nombre de *Bella y buena*, y llama algunas veces á su marido con el de *filósofo*.

J. A.

VARIEDADES.

—Beriot, el célebre violinista, ha quedado enteramente ciego, por lo tanto ha hecho definitivamente su dimision como profesor del conservatorio de Bruselas.

—La grande ópera de Meyerbeer: *El Profeta*, ha hecho fiasco en muchos de los mas notables teatros de Alemania, mientras que en París cuenta ya 130 representaciones con un producto para el respectivo empresario de 1.004,000 francos.

—Por un rescripto ministerial queda prohibido que los niños tomen parte en las representaciones teatrales. Tanto los escritores dramáticos, como empresarios se verán á veces con esta orden en bastante embaraço.

—La *Revista arqueológica*, periódico que se publica en París trae relativo á un manuscrito egipcio, que posee el museo británico, la siguiente interesantísima noticia. El egiptólogo Emilio de Rongé considera el manuscrito egipcio procedente del tiempo de Ramses, contemporáneo de Moisés, mediando la particularidad que ni es escrito histórico, ni religioso, como los demas que se tienen de aquellos tiempos, sino una novela, que tiene mucha analogia con la historia de José y Putifar, mezclada á la par con sucesos verdaderamente portentosos. Fácil es de concebir el sumo interés que debe inspirar una produccion beltrisca de catorce siglos antes de la venida de Jesucristo.

—Un profesor de sabidad militar que sirve en las tropas inglesas del Cabo de Buena Esperanza ha enviado á la

reina de Inglaterra una tortuga, que desde la punta de la nariz hasta el extremo de la cola mide 7 pies y 8 pulgadas de largo y 6 de ancho. Se pueden sentar aunque sean cuatro hombres sobre este animal extraordinario, sin que se conozca el mas leve entorpecimiento en su marcha. La edad que tiene se calcula en 180 años.

—Un muchacho de unos diez años padecia del mal de piedra sin que remedio alguno sirviera para curarle. Su padre no queriéndose conformar con que se operara el enfermo, hizo el ensayo de darle de beber cuatro veces al dia una copita de zumo de rábanos, y á pocos dias sanó del todo.

MADRID, 1853.

ESTABLECIMIENTO TIPOG. DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

AVISO INTERESANTE.

Resultando de la liquidacion del primer año que se acaba de practicar, un beneficio efectivo de algo mas de 42 por 100 á favor de los suscritores capitalistas de esta empresa, por el doble concepto de interés fijo y utilidades, se avisa á los interesados que el pago de lo que á cada cual corresponde, con arreglo al capital y época en que hizo la imposicion, se verificará en Madrid en las oficinas del Establecimiento Central, calle de Santa Teresa, núm. 8, todos los dias no festivos de doce á tres de la tarde, desde el 4.º de abril próximo en adelante, y en provincia por conducto de los corresponsales, renovándose al propio tiempo las libranzas en iguales términos que se practicó el semestre anterior. Los que quieran destinar todo ó parte de lo que deben percibir, *al fondo de reserva*, se servirán avisarlo inmediatamente para que no se les siga perjuicio con el retraso. En los mismos dias y horas señaladas para el pago, estará de manifiesto en dichas oficinas, para los interesados que quieran examinarla, la cuenta general con los documentos justificativos, libros de suscripcion, correspondencia, lista nominal de los suscritores capitalistas, etc., advirtiendo que los que residen en provincia pueden autorizar, por medio de una carta, persona que los represente para este objeto.

En el Establecimiento Central de Madrid, en el despacho establecido interinamente en la librería de Monier, carrera de San Gerónimo, y en las comisiones de provincia, se dan gratis los prospectos de la empresa y de las obras de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA, y se admiten suscripciones de capital desde 400 á 40,000 rs., y á todas las obras en publicacion á real y real y medio entrega. Igualmente se darán, verbales ó por escrito, cuantas noticias se pidan respecto á la organizacion, estado y objeto de la empresa.—Madrid 15 de marzo de 1853.—El Director, FRANCISCO DE P. MELLADO.

HISTORIA DE CIEN AÑOS.

1750.—1850.

POR CÉSAR GANTÚ.

Se ha repartido la entrega 24 y última de esta interesante obra á la que acompaña una noticia biográfica y el retrato del autor, copia exacta de uno que hemos hecho venir de Milan para este objeto. Suponemos que los suscritores nos agradecerán el obsequio mayormente cuando nada les habiamos anunciado para tener el gusto de ocasionarles esta pequeña sorpresa. Terminado el reparto, como se ha dicho, queda cerrada la suscripcion y ningun ejemplar se dará, ni aun á los suscritores de la BIBLIOTECA, menos de 40 reales en Madrid y 46 ó 50 en provincia, segun se haga el envio por los ordinarios ó por el correo. Rogamos á los señores corresponsales que lo tengan asi presente, advirtiendo que esta medida es general para todas las obras que están en publicacion ó que en adelante se publiquen en la BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL

Y DE LOS PARTIDOS

LIBERAL Y CARLISTA.

Llamamos la atencion sobre el prospecto de esta obra que acompaña al presente número y recomendamos mucho á los señores corresponsales remitan á la mayor brevedad posible la lista de suscritores, para que el servicio pueda hacerse con exactitud. A partir de 1.º de abril las publicaciones de las obras de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA va á recibir un gran impulso á cuyo fin nos hemos provisto de los necesarios elementos; no es culpa nuestra si obstáculos que á veces nos es imposible superar, se oponen á que la distribucion de las entregas se verifique precisamente en los dias señalados; pero en cambio y aparte la cuestion de tiempo, que puede considerarse como secundaria, nadie nos acusará con justicia de no cumplir lo que ofrecemos. Si alguno lo hace de buena fé es verdaderamente por que no conoce el complicado mecanismo de esta clase de industria.